



Otavalos - Ecuador

Estelina Quinatoa Cotacachi

Los Otavales

Símbolos, signos y
significados de su
vestimenta

* Antropóloga, Coordinadora de Investigación y Documentación de la Escuela de Artesanías del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura de México y Curadora de la Colección Ruth D. Lechuga de Arte Popular/Museo Franz Mayer





Urdimbre - Telar de pedal. Mónica Malo - Azuay - Ecuador
Fotografía: Juan Carlos Astudillo

La vestimenta es la manifestación cultural más antigua y refinada de las sociedades.

Archivo autora.



La vestimenta de los diversos grupos humanos originarios de Ecuador, hoy oficialmente reconocidos como nacionalidades y pueblos indígenas, es el elemento más visible de su identidad cultural, a pesar de que la modernidad globalizadora ha exigido cambios superficiales y a veces sustanciales para su supervivencia.

Para adentrarnos en el tema del vestuario, retrocederemos brevemente hasta los inicios de los grupos humanos que se desarrollaron en el territorio ecuatoriano.

El vestido, en un principio, aparece como una respuesta de adaptación del ser humano al medio ambiente, para protegerse de los diferentes climas de la naturaleza; así durante milenios las personas fueron solucionando la necesidad de cubrir su cuerpo.

La vestimenta es la manifestación cultural más antigua y refinada de las sociedades. Nuestros antepasados han utilizado todos los recursos que la Madre Naturaleza les prodigaba para la elaboración de su vestido; los materiales usados dependieron de las épocas y de las regiones: pieles de animales, corteza de árboles, fibras vegetales,

algodón, ceibo decorados con semillas, conchas, etc.

Los adornos en el vestido y en el cuerpo fueron fundamentales para la caracterización de cada grupo humano, que más tarde llamaríamos “identidad de grupo” o “cultura” de acuerdo a la forma de los vestidos, de vestirse y de adornarse.

El vestuario masculino y femenino da cuenta del grado de desarrollo social, cultural y económico. Además demuestra la tecnología, la funcionalidad, la expresión estética, la simbología religiosa y el estatus social y ahora económico de los pueblos indígenas.

La presencia de los Incas y más tarde de los españoles incidieron en la identidad de hombres y mujeres en nuestro territorio. De manera que la vestimenta actual posee rasgos de estos dos aportes y además de la evolución e involución de dichos rasgos durante la Colonia, la República y por los contactos con sociedades de otros países y continentes de nuestros días.

En los pueblos y nacionalidades, fundamentalmente de la Sierra, desde décadas

“(...) la vestimenta actual posee rasgos de estos dos aportes —incas y españoles— y además de la evolución e involución de dichos rasgos durante la Colonia, la República y por el contacto con sociedades de otros países y continentes de nuestros días.” (...)

atrás, son las mujeres quienes continúan manteniendo la ropa tradicional, aunque con nuevos materiales y con cambios de formas por la moda contemporánea que también incide e influencia a los indígenas. Los hombres, con pocas excepciones, han asimilado la forma de vestirse de la población mestiza.

En la actualidad, sobre todo la población juvenil y los niños, ya no usan el vestido tradicional; en la vida diaria, usan la vestimenta mestiza. Solo visten sus trajes tradicionales en momentos especiales como festividades, viajes, presentaciones públicas, etc.

Es imprescindible reconocer que los “Otavalos” no forman una sola identidad cultural al haberse desarrollado desde los valles hasta los páramos, pasando por todos los pisos climáticos, en el campo y en la ciudad, en la provincia de Imbabura y en casi todas las demás provincias y ciudades del Ecuador, inclusive en el extranjero; son culturas similares y diferentes a la vez porque comparten costumbres, rituales, tecnologías agrícolas, textiles y artesanales, actividades comerciales, etc., se diferencian en el vestido y en pocas costumbres y actividades.

Varios miembros de las comunidades indígenas de la provincia de Imbabura, en especial los grupos comerciantes que han recorrido otros países e incluso otros continentes, tuvieron un proceso más abierto y acelerado en relación al vestido que los demás pueblos indígenas del Ecuador.



Archivo fotográfico Estelina Quinatoa.

El contacto con otras culturas ha incidido de dos maneras: una para mantener su identidad en el vestido y el idioma con una fuerte resistencia y otra para tomar elementos nuevos e incorporar a su vestimenta, sobre todo, en relación a los materiales empleados.

Cada comunidad ostenta características propias que se evidencian primero en su vestimenta, luego en su lenguaje y en las actividades principales a las que se dedican. Por ejemplo, entre las mujeres de las comunidades del lado oriental del volcán Imbabura como Zuleta, Angochagua, San Clemente, entre otras, su forma característica de vestir actual es la falda plisada y la blusa bordada con hilos de colores sobre tela blanca.

Las mujeres de las comunidades de Quinchuquí, Agato, Peguche, Otavalo, etc. mantienen todavía sus anacos: blanco y colores oscuros, de formas rectangulares, usa-



Archivo fotográfico Estelina Quinatoa.



Archivo fotográfico Estelina Quinatoa.

das de manera vertical, la camisa bordada en tela blanca, etc.

Hasta hace unas décadas atrás, las mujeres indígenas elaboraban con sus propias manos la ropa masculina y femenina, desde la obtención del material hasta los acabados; ahora esa capacidad y autosuficiencia se ha perdido por múltiples razones. La obtención del vestuario ahora depende del mercado y de la capacidad de adquisición; situación que ha trastocado, de cierta manera, los rasgos identitarios de la vestimenta indígena otavaleña.

La vestimenta de los pueblos indígenas de Imbabura ha ido cambiando paulatinamente, como se puede establecer en grabados y fotografías antiguas. El uso del sombrero de fieltro por mujeres y hombres, a través de los cuales y por sus colores (marrón y crema) y formas se diferenciaban de un lugar a otro; el uso de las *umawatarinas* o paños para amarrarse la cabeza o el uso

de las “orejeras” (sartas muy largas de cuentas doradas), ahora limitadas a las presentaciones oficiales o festivas.

Los ponchos de antaño fueron de colores rojos y listas de colores, luego azules llanos. En los años cuarenta, Alejandro Quinatoa Santillán, artista en textiles, crea el poncho “Quijón” (“Jijón”) poncho a cuadros, tejido en telar de cintura; su primer hijo, Segundo Quinatoa Cotacachi, con apenas seis años de edad, fue quien vistió este poncho en las fiestas de “Capitán” en la comunidad de Quinchuquí.

Desde entonces el poncho “Quijón” marcó la moda identitaria de los Otavalos que dura hasta la actualidad aunque ahora de fabricación industrial; los ponchos de dos caras (de diferentes azules) y los tejidos en *kallua* o telar de cintura, son los más caros y más preciados.

Los objetos del vestuario y adornos que comparten todas las mujeres de Imbabura



Archivo fotográfico Estelina Quinatoa.

son las *walkas* o collares, las *makiwatanas* o brazaletes, las *fachalinas* o mantas que cubren el dorso y los *alpargates* o zapatos indígenas.

El follón o falda plisada, especialmente en colores llamativos, tiene la influencia inca-hispana, pero sobre todo fueron impuestos por los hacendados pues vino como moda desde mediados del siglo pasado. La camisa femenina, ahora llamada blusa, su forma particular, se mantiene por años como identidad femenina de esos pueblos.

Los hombres usan en su mayoría ropa mestiza, solo algunos ancianos visten de manera cotidiana el poncho de acuerdo a la identidad de su comunidad; el uso del traje tradicional masculino, se puede apreciar en momentos ceremoniales y festivos durante todo el año.

El *anaco* que es la forma más antigua de falda femenina y que antecedió al incario, es una prenda que se mantiene de forma definida frente a las imposiciones y a las diferentes modas indígenas.

Las camisas o blusas de las mujeres que usan *anaco*, en estos años, han ido cambiando drásticamente en distintas formas; si bien, todas son bordadas con hilos de colores, tienen cierto aire de las blusas femeninas mestizas. Estas prendas usan más las jovencitas, a pesar de esto, la camisa femenina tradicional se mantiene firme.

El traje masculino tradicional de estos grupos continúa siendo utilizado aunque con ligeros cambios en el tiempo de uso, por ejemplo: el poncho azul, pantalón o “calzón” blancos, camisa blanca y sombrero borsalino son usados solo en tiempos oficiales y festi-

vos tanto públicos como privados.

De estos objetos de vestir masculinos y femeninos podemos evidenciar la simbología de algunos de ellos que viene desde mucho tiempo atrás y que ahora debemos reconocerlos y fortalecerlos al interior de nuestras comunidades.

La *umawatarina* femenina es una reminiscencia de la “*añaca*” inca, es decir de la manta doblada que llevaban las mujeres de élite en el *Tawantinsuyo*. Su variedad en el uso da cuenta de ello: abierto cubriendo la cabeza y parte del rostro, amarrada la cabeza con dos extremos en la parte inferior de la nuca y dos extremos a la espalda, el “*tacinado*” (anidado) con diferentes dobleces de acuerdo a cada Comunidad.

Las *walkas* o collares de colores dorados, taxos y rojos tienen una reminiscencia del oro y el *spondylus* originales; simbolizan los colores del sol y de la sangre que significa vida y fertilidad.

Las *makiwatanas* o brazaletes de todas las gamas de rojo les otorga fuerza y resistencia física a las mujeres que las portan; simbolizan la vida, fertilidad de la concha *spondylus princeps* (rojas) y calcifer (moradas) y permite la temperatura cálida requerida por el cuerpo femenino.

Las camisas bordadas son de estilo europeo, con reminiscencia de las blusas de las mujeres campesinas de ese continente, pero que en estos siglos han tenido una adaptación andina.

Los *chumbis* o cinturones cumplen un funcional papel como es sostener los *anacos*; son sobre todo una combinación de estética y simbología holística, representan el

estatus femenino y ahora la capacidad de adquisición.

El *chumbi* externo es de distintos colores y decorados, en su mayoría, con formas geométricas y de animales míticos; son evocación de los diseños de los platos de cerámica de la sierra Norte y de la abstracción mental andina representadas en los objetos funerarios ancestrales como vasijas, compoteras, tinajas, cuencos, vasos que para el tiempo de los incas se denominan “*tocapus*”.

La *mamachumbi* es una faja que no se ve, es de color rojo con bordes verdes; hasta hace unos años fue de material exclusivamente orgánico (fibra de cabuya y lana de oveja teñida) ahora son de material sintético, pero persiste el color rojo original. Su función principal es simbólica, el de armonizar el cuerpo y de proteger la matriz de la mujer como parte sagrada femenina. La *mamachubi* es la primera que sostiene los *anacos*.

Como pueblos y nacionalidades indígenas tenemos como una gran responsabilidad recuperar las formas de identidad en el vestir y las técnicas de elaboración tradicional de la vestimenta. Se vuelve necesario que en las comunidades las mujeres retomemos los conocimientos olvidados para volver a elaborar la vestimenta masculina y femenina con identidad propia.

De la misma manera el resto de la población ecuatoriana debe conocer y reconocer esta riqueza cultural, para practicar la interculturalidad respetuosa, equitativa y armónica entre los pueblos ecuatorianos.

Bibliografía recomendada

BUYTRON, Aníbal; COLLIER John. **El Valle del Amanecer**. Instituto Otavaleño de Antropología, IOA. Talleres Gráficos IGM, 1971.

CAILLAVET, Chantal. **Etnias del Norte, Etnohistoria e Historia del Ecuador**. Ediciones Abya Yala. Quito, 2000.

INSTITUTO Otavaleño de Antropología. Revista “Sarance” N° 2. Otavalo, 1994.

QUINATO, Cotacachi Estelina. **Historia de mujeres e Historia de Género en el Ecuador, una mirada al aporte de las mujeres en la historia del Ecuador en la ruta del bicentenario**. Ministerio de Cultura, CUNAMU, Convenio Andrés Bello IPANC, CAB. Quito, 2009.

SAN FÉLIX, Álvaro. **En lo alto grande laguna**. Instituto Otavaleño de Antropología. Imbabura-Ecuador, 1974.